

Una experiencia más profunda

DÍA 3—LA BATALLA MÁS GRANDE

“Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.” (Jer. 29:13).

“Debemos dar a Dios todo el corazón, o no se realizará el cambio que se ha de efectuar en nosotros, por el cual hemos de ser transformados conforme a la semejanza divina. . . . La guerra contra nosotros mismos es la batalla más grande que jamás se haya reñido. El rendirse a sí mismo, entregando todo a la voluntad de Dios, requiere una lucha; más para que el alma sea renovada en santidad, debe someterse antes a Dios” (*Camino a Cristo*, p. 43). Desde la niñez, tenía un deseo de ser como Jesús. Mientras me consagraba diariamente a él, le pedía que me cambiara. Él contestó mi oración de la manera más interesante.

Mi suegro, Jorge, se mudó con nosotros una vez su esposa había muerto a causa del cáncer. Estábamos felices de tenerlo cerca y queríamos que fuera parte de la vida de nuestra joven hija. Esperábamos que viviendo en nuestro hogar y participando en el culto familiar le traería una influencia espiritual positiva.

Vivíamos en una finca con un granero, lago, pastos y vida silvestre que frecuentaba nuestra propiedad. Jorge era un ávido amante de la naturaleza, así que este era una ubicación excelente para su retiro. Cada mañana daba una caminata por el lago. Un día cuando no regresó de su caminata en el tiempo acostumbrado mi esposo salió a buscarlo. Estaba desplomado en un arbusto de moras donde se había caído. Durante las próximas semanas, Jorge se quejaba de que sentía un hormigueo en sus piernas y pies y le era difícil caminar. Las pruebas revelaron un tumor que se había metatizado en su espina dorsal. Su médico programó una cirugía para remover el tumor que le causó una parálisis permanente de la cintura hacia abajo.

En lugar de enviarlo a un centro de convalecencia decidimos cuidarlo en la casa. Yo no tenía ningún entrenamiento en enfermería, solo un curso acelerado por la enfermera que le dio de alta cuando salimos del hospital. Mi día consistía en bañar a Jorge, cuidar sus úlceras, administrar sus medicamentos y transferirlo de la cama a una silla, luego de vuelta a la cama. Para él era sumamente humillante el no poder cuidarse a sí mismo y yo me llevé la peor parte de su frustración.

Mi esposo y yo planificamos una escapada de fin de semana y organizamos que un joven cuidara a Jorge mientras estábamos ausentes. La noche antes de irnos arropé a Jorge en su cama, lo besé en la frente y le recordé que me iría en la mañana para el viaje de fin de semana. Con esto, Jorge enojado gritó, “¡Yo soy tu responsabilidad! ¡No tienes derecho de dejarme con otra persona!” Yo me volví y le dije. “¡Eres un viejo egoísta e irrazonable!”

Instantáneamente, me convencí de que mis acciones eran incorrectas y muy poco cristianas. Llorando me fui a mi habitación y caí en mi cama. “Señor, ¿qué está mal conmigo? ¿Por qué no puedo controlar mi mal genio? ¿Estás realmente estás trabajando en mi vida?” La respuesta vino suavemente, “Estoy trabajando en tu vida. Estoy contestando tu oración de ser más semejante a mí. Estás resentida con Jorge. Él toma tú tiempo haciéndote sentir abrumada y sin salida. El resentimiento es un pecado y si tú me lo entregas te daré gracia para continuar cuidando a Jorge.”

“Muchos que consagran sinceramente su vida al servicio de Dios, se chasquean y sorprenden al verse como nunca antes frente a obstáculos, y asediados por pruebas y perplejidades. Piden en oración un carácter semejante al de Cristo y aptitudes para la obra del Señor, y luego se hallan en circunstancias que parecen exponer todo el mal de su naturaleza... (Entonces) Les da oportunidad para enmendar estos defectos y prepararse para servirle” (*Ministerio de curación*, p. 373). “El arrepentimiento comprende tristeza por el pecado y abandono del mismo. No renunciamos al pecado a menos que veamos su pecaminosidad. Mientras no lo repudiamos de corazón, no habrá cambio real en nuestra vida.” (*Camino a Cristo*, p. 23).

Vi cómo era el resentimiento y no lo quería en mi corazón. Confesé mi pecado y decidí vivir para Dios. Le pedí que me lavara y me diera un nuevo corazón. Me levanté de mi cama, sequé mis ojos y le pedí a Jorge su perdón. Mi corazón se llenó de paz y mi derrota se convirtió en victoria. Eventualmente colocamos a Jorge en una facilidad de cuidado cuando ya era imposible para mí cuidarlo. Una tarde recibimos una llamada indicando que Jorge había sufrido un derrame. Mi esposo se sentó a su

lado y susurró a su oído, “Papá, ¿sabes que Jesús te ama? Si lo pides con tu corazón él te salvará.” La única señal visible de que Jorge entendía era una lágrima bajando por su mejilla. En sus últimos momentos, creo que él aceptó a Jesús como su Salvador.

FORMATO SUGERENTE PARA EL TIEMPO DE ORACIÓN

Alabanza

- Señor, te alabamos porque nos das Fortaleza y nos sostienes cuando somos débiles.
- Te alabamos porque cuando caemos tú no nos abandonas.
- Te alabamos, Señor, porque arrojamos nuestros pecados en lo profundo del mar y no los recuerdas nunca más.

Confesión

- Señor, perdónanos cuando permitimos al yo ganar dominio.
- Perdónanos cuando te tergiversamos antes los demás.
- Perdónanos cuando nos aferramos al pecado en vez de permitir que lo remuevas de nuestra vida.
- Señor, escudriña nuestros corazones. Examínate, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno (Salmos 139:23,24). [Toma algunos minutos en oración personal y silenciosa permitiendo al Espíritu Santo escudriñar sus corazones).

Súplica e Intercesión

- Señor, ayúdanos a ser humildes y bondadosos, mostrando tu amor y piedad a aquellos que nos enfadan y nos acusan.
- Ayúdanos a perseverar a través de la dificultad, especialmente cuando el amor es inconveniente.
- Oramos por aquellos que cuidan de los miembros de la familia envejecientes y/o enfermos. Dales paciencia, fortaleza y amor.
- Señor, por favor alivie la ansiedad de aquellos que enfrentan una enfermedad terminal. Deles la valentía y la paz de Jesús.
- Oramos porque los 202 millones de personas en 41 ciudades de menos alcance en la División Asia – Pacífico Sur conozcan a Jesús.
- Oramos por el Departamento de Escuela Sabática/Ministerios Personales de cada iglesia mientras buscan el plan de Dios y alcanzan a sus comunidades con un servicio amoroso, estudio de la Biblia y testimonio personal.
- Oramos por la Agencia de Desarrollo y Recursos existenciales Adventista (ADRA) al suplir las necesidades prácticas alrededor del mundo.
- También oramos por siete o más personas de nuestro listado (mencione los nombres de ser apropiado).

Acción de Gracias

- Gracias que pondrás vigilia delante de nuestras bocas y mantendrás las puertas de nuestros labios cerradas.
- Gracias por el amor cristiano que nos das para aquellos que son difíciles de amar.
- Gracias porque mientras se forma tu carácter en nosotros, otros serán atraídos a Ti.
- Señor, gracias por escucharnos, por contestar nuestras oraciones y por trabajar detrás de las cortinas para cumplir tu voluntad.

HIMNOS SUGERIDOS

Nuevo Himnario Adventista: “Tu Pueblo Jubiloso” (28); “¡Oh!, quién pudiera andar con Dios” (439); “El Vive Hoy” (436); “Señor Jesús, el día ya se fue” (52)

PROMESAS PARA RECLAMAR MIENTRAS ORAS

- “Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano.” (Salmos. 37:23, 24).

- “Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.” (Isa. 40:31).
- “Jehová es mi fortaleza y mi escudo; en él confió mi corazón, y fui ayudado, por lo que se gozó mi corazón, y con mi cántico le alabaré” (Salmos. 28:7).